

## RIZAL EN SU POESIA.

Si de lo que abunda en el corazón habla la boca, es indudable que de lo que escriben los escritores se puede deducir aquello que es más querido de su corazón. Y esto en los poetas queda aún más acentuado por cuanto que la poesía es generalmente una válvula de escape de ese corazón, un instrumento para hacer del sentimiento realidad verbal. Y no sólo del sentimiento sino del afán, de la ambición, del ansia de realización, del ineludible destino de crear y de educar.

Pero así como hay poetas cuya obra se ramifica en muchos aspectos del sentir y del crear, en Rizal hay una concentración de temas que convergen en un sólo punto obsesionante: el patriotismo.

Más aún sus escasas facetas, son siempre parte del fin que se propone; mejorar la condición política y moral de su patria, despertando todas las fuerzas que puedan servir a ese fin.

No voy a hablar ni a analizar, ni a hacer una crítica de la obra poética de Rizal, en cuanto a su forma o a su calidad. El escribió como se escribía a fines del siglo diecinueve, de una manera clasico-romántica, con sus figuras retóricas de la época y sus énfasis teatrales; expresión recta y abierta, sin rebuscamientos cerebrales ni conceptismos laberínticos. Poesía para despertar y sacudir modorras más que para sumir el alma en nirvanas de lo abstracto y lo subconsciente; poesía que decía lo que quería decir e intentaba ser palanca que hiciera saltar el alma del lector hasta lo más alto de la emoción.

Así escribió y no iré más lejos para desmenuzar lo que su potente personalidad puso como parte original en su manera de hacer versos. Pero sí quiero decir a aquéllos que al hacer una crítica de su poesía encontraron en ella defectos de forma y hasta de sintaxis, que Rizal no quiso hacer obra poética para dejarla a la posteridad, porque no tuvo tiempo para ello, reclamado como estaba por otros quehaceres que consideraba mucho más urgentes, y que si como un desahogo ineludible de su ánimo escribió en verso, fué sólo para eso, para verter sus lágrimas o su alegría, (mucho más llanto que risa) en esa fórmula milagrosa de la intimidad del alma, que es la poesía. Luego no encontró la hora ni el minuto para pulir sus versos, para corregirlos, para perfeccionarlos. Si hubiera podido hacerlo nos hubiera dejado una obra acabada, porque para ello contaba con una preparación sólida y una personalidad singular, y no olvidemos que Rizal murió muy joven, a los 36 años.

A pesar de todo, su poesía tiene una fuerza considerable en su diáctica, en su ternura, en su melancolía y en su obsesión patriótica. También la tenía en sus ráfagas de desilusionado pesimismo. Y fuerza ciclópea es la exaltación de sus ideales.

De esta forma, leyendo la obra poética de Rizal encontramos al hombre. Jiménez Caballero al referirse a los libertado

res de los países Hispanoamericanos, llamó a Rizal "el ángel". Yo digo que era el arcángel: el ángel jefe, el batallador, el caudillo: pero su espada era el espíritu fraguado en rayo pendiendo los espacios hacia las nubes: rayo de abajo a arriba, con misión no de demoler sino de elevar. Es extraordinario como este hombre, nacido y educado en un país con una dominación de siglos, entre un pueblo que arrastraba en su tristeza un complejo de irremediabilidad, llevase dentro de sí ese don de caudillaje sin ejército, esa visión profética sin profecía, esa fuerza de milagro que le indujese a arrogarse el papel de redentor sin más instrumento que su corazón y que su cruz. ¿Qué fuerza moral no era la suya para atreverse a lanzar el primer grito de protesta, a hacer el primer movimiento de sacudida, a esgrimir el dedo para señalar a cada cual, con su responsabilidad? ¿Y a poner en movimiento a una masa dormida e inmóvilizada por el "para qué" de lo imposible? Rizal lo hizo buscando primero la colaboración de la juventud - el material humano que todavía no conociese la desilusión -, apelando a su espíritu para que lo pusiese al servicio del arte y de la literatura en un intento de refinarles intelectualmente. Así le vemos en este verso titulado

#### "A la juventud filipina"

A pesar de todo, encontramos también en los versos de Rizal la paciencia, la humildad, la ponderación y un gran perfecto espíritu Cristiano. Su alto civismo le llevó a amar el progreso como un instrumento y un camino a la libertad, y todo lo quiere conseguir por el camino de la razón contra el atropello, de la paz contra la guerra.

Hay unas líneas suyas que nos demuestran esto más que nada en su obra

#### "El Agua y el Fuego"

El símbolo es perfecto "Vivamos en sosiego, y el incendio jamás luchar nos vea". Aprovechemos nuestra fuerza para empujar el mundo hacia el progreso. Este es el Rizal <sup>pacífico y</sup> pacifista, aunque sin renunciar por ello ni un momento, a la lucha con el raciocinio.

Faceta importante en la poesía de Rizal es su ternura en todo: en su nostalgia por su patria y en el pesimismo de su desilusión: A veces la cruz pesa demasiado, el calvario se hace tan largo que pierde la esperanza de la cúspide con su sol y su descanso. Ni siquiera vislumbra la posibilidad de la inmolación que sirva de redención para su pueblo. Y escribe su nostalgia en "A las Flores de Heidelberg" y su desilusión en "Me piden Versos"

#### "Las Flores de Heidelberg"

Rizal amó intensamente a su madre. Llevaban mucho tiempo sin hacer versos y éste le escribió pidiéndolo le enviase alguno porque echaba de menos su poesía. Rizal estaba entonces en lo más arduo de su lucha y no había voz en su pecho para cantar. Pero la súplica de su madre taló un claro en el tupido bosque de su batallar y escribió para complacerla

#### "Me piden versos"

Para mí esta es la poesía más perfecta de Rizal como verificación y como contenido. Sólo su "Ultimo Adios" pudiera mejorar las décimas que nos pintan la personalidad desencantada de Rizal, en un momento en que pensó que sólo a su madre podía confiar su desaliento. Hay una deliciosa musicalidad en este poema, un fluir de agua clara y un rebrinco de espuma en la melancolía de su torrencera discurriendo por la hendidura oscura de una sima. ¿Era ya un presentimiento? Quizás ...

Luego vuelve a la Patria y el gobierno de Manila le deporta a Dapitan. Allí, alejado de todo contacto social, se enfrenta con la naturaleza virgen y se funde con ella escuchando e interpretando sus voces. Su sensibilidad se afina aún más y el recuerdo surge en toda su plenitud. Hace un minucioso recuento de su pasado, aquilata lo que él llama su fracaso y hasta lo agradece en el goce de su soledad.

Rizal capta el matiz de cada cosa y percibe el sonido de todos los elementos, el arroyo, el mar, la brisa, el viento, el canto de los pájaros, el ladrido del perro, el rugir de la tormenta. Ya no sabemos si su cuerpo se ha hecho espíritu o si su alma guarda sólo vestigios de su materia. El hombre se torna transparente y la luz traspasa su carne para hacer visible el rosado fluir de su sangre. Y así purificado escribe

#### "Mi Retiro"

En esta creación Rizal ya es sólo poesía: altura de miras, ansia de aires puros, asco de lo innoble. El era así: puro y honrado y heroico: con la verdad (su verdad) por escudo, incapaz del engaño o de la traición.

Comprende que en el aire viciado de la vida no puede ser feliz porque se asfixia al respirarlo. Y agradece a la tormenta y a los vientos del cielo el que hubiesen abatido su "incierto vuelo" dejándole en una playa de su país natal.

Pronto le sacan de su retiro para acusarle de rebelión contra España. Su respuesta no puede ser más leal ni más comprobatoria de su inocencia. Pide servir a España como médico militar, pero lejos de su patria, en Cuba. No llega a su destino. Las acusaciones se hacen más fuertes y se le reclama otra vez en Manila. Es condenado a muerte.

Y la víspera de su ejecución escribe su "Ultimo Adios" donde se nos da la pintura exacta de su reciedumbre, de su temple heroico, de la fortaleza de su fé, de su perfecto espíritu cristiano, de su inconmensurable patriotismo y de su amor a España. No hay en esta poesía ni un reproche ni un atisbo de rencor: sólo perdón, recuerdo, amor, piedad, y un ofrecer generoso de su vida y de su sangre a su patria, por su libertad. Para dárselo todo le ofrece hasta sus cenizas como alfombra de su suelo.

Esta poesía compendia y concentra hasta lo infinito su amor a la patria y hace patente que la única palpitación de su vida fué este afán por verla grande y respetada. No leo la poesía porque la van a recitar al final de la primera parte de este programa.

Pero ella retrata al hombre que con su grandeza, con su fé, con su heroísmo, con el vuelo de su ideal, con el esfuerzo

de su espíritu, con el arma de la razón y de la justicia, con el aliento de su alma, con el ~~empuje~~<sup>empuje</sup> de su corazón y con la espada arcangélica de su luz y de su verdad, logró la libertad de su patria sin más violencia que el generoso derramar su sangre en un amanecer de gloriosa redención. De esto hace hoy cincuenta y nueve años exactamente.

ADELINA CURREA.

Madrid, 30 de Diciembre de 1955.